



Este documento ha sido descargado de:
This document was downloaded from:



**Portal de Promoción y Difusión
Pública del Conocimiento
Académico y Científico**

<http://nulan.mdp.edu.ar> :: @NulanFCEyS

+info <http://nulan.mdp.edu.ar/2628/>

La relación entre bienestar objetivo y subjetivo: una comparación internacional.

Marisol Manfredi (marisolmanfredi@gmail.com)
Eugenio Actis Di Pasquale (edipasq@mdp.edu.ar)
Grupo Estudios del Trabajo (CIEyS-FCEyS-UNMDP)

Mesa 6. Problemas de desarrollo y políticas económicas y sociales.

1. INTRODUCCIÓN

La ciencia económica consideró el estudio del bienestar prácticamente desde sus inicios, aunque cobró relevancia a partir de los aportes de los marginalistas y luego de Arthur Pigou. La base informacional de estas corrientes fue y continúa siendo el utilitarismo, ya sea como felicidad, satisfacción del deseo o elección. Bajo esta filosofía se presuponía que a mayor Producto Bruto Interno o mayor nivel de ingresos, mayor sería el bienestar -utilidad-. Es decir, posee un fuerte error metodológico, ya que parten de una filosofía que concibe el bienestar como subjetivo, y luego lo operacionalizan con un indicador objetivo.

Sin embargo, desde fines de la década de 1950 se fueron generando una serie de propuestas alternativas -teóricas y empíricas- que echaron por la borda la identidad entre crecimiento económico, desarrollo y bienestar, como también la visión unidimensional del bienestar: 1) *el movimiento de los indicadores sociales*, que surgió desde la Organización de las Naciones Unidas -ONU- y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos -OCDE-, que ponían como centro de atención el nivel de vida de la población, ya sea a través de indicadores objetivos, o bien, combinándolos con las percepciones de la población, respectivamente; 2) *la noción de Felicidad Bruta Nacional (FBN)* propuesto por el rey de Bután en 1972; 3) *la paradoja de Easterlin* (1974), quien presenta evidencias empíricas para Estados Unidos que refutan la relación directa entre nivel de ingresos y felicidad; 4) *el enfoque de las capacidades* de Sen (1980), que busca evaluar y valorar el bienestar y la obtención de bienestar de las personas desde un consecuencialismo más amplio. Esta concepción dio lugar a lo que, años más tarde, se denominó Desarrollo Humano y que se operacionalizó a través del Índice de Desarrollo Humano (IDH).

Asimismo, en la última década se han proliferado las propuestas de medición de la felicidad, a tal punto que Naciones Unidas publica desde 2012 el “World Happiness Report”. A diferencia de la concepción economicista que asume una identidad entre

felicidad e ingresos, estas propuestas parten de considerar al bienestar como un concepto que involucra múltiples componentes como la educación, salud, relación con el medio ambiente, gobernanza, condiciones habitacionales e ingresos, entre otros. Sin embargo, la mayor parte carece de medir y vincular ambas dimensiones subjetivas y objetivas para cada componente del bienestar.

En esta ponencia, se pretende estudiar en un grupo de países seleccionados, las correlaciones entre componentes del bienestar objetivo y subjetivo, como también con la felicidad y satisfacción con la vida. Es decir, analizar a nivel agregado la relación entre indicadores de percepción e indicadores de bienestar objetivo o desarrollo humano, teniendo como principales ejes de análisis la salud, la educación y el nivel de ingresos. Las fuentes de datos utilizadas son dos: la base de microdatos de la World Values Survey (WVS) correspondiente a la ola 2010-2014 y el Public Data Explorer del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo –PDE/PNUD- para el año 2014.

La ponencia está dividida en secciones. En la primera, se realiza una definición conceptual de los términos implicados. En la segunda, se expone una breve revisión de diferentes medidas de bienestar que han cobrado más relevancia en la literatura. En tercer lugar, se presentan los resultados preliminares del grado de asociación entre bienestar objetivo y subjetivo.

2. EL BIENESTAR OBJETIVO Y SUBJETIVO. CONCEPTOS Y RELACIONES.

En el ámbito científico-académico la definición de bienestar es un problema filosófico complejo que no ha encontrado consenso. Esto se puede apreciar en el debate de los distintos enfoques teóricos que se fueron conformando en el último siglo, y que están basados de manera implícita o explícita en tradiciones filosóficas que iniciaron Aristóteles, Bentham o Kant. En este sentido, las principales corrientes teóricas consiguen distinguirse en ciertas características tales como la métrica, el criterio distributivo y la dimensión individual/social (Actis Di Pasquale, 2015). Estas diferencias no son triviales sino que tienen consecuencias éticas en la evaluación de la buena vida de las personas.

Si analizamos la métrica o unidad de medida del bienestar encontramos dos posibles dimensiones que la pueden conformar, que sólo algunos enfoques la incorporan de manera conjunta: la objetiva y la subjetiva. El bienestar objetivo es una noción que

está ligada a la idea de universalidad, ya sea porque los requerimientos son comunes a todos los seres humanos (Doyal y Gough, 1994), o bien porque existen ciertos estándares explícitos de la buena vida que pueden ser evaluados por una persona externa imparcial (Veenhoven, 2000). Este planteo de objetividad/universalidad de las necesidades y su distinción de los deseos tienen sus precedentes en el discurso filosófico de Platón en la República (Platón, 2007: 55-56). Entre los enfoques desarrollados más recientemente se encuentra el de las capacidades (Sen, 1980, 2000) y el de las necesidades humanas (Doyal y Gough, 1994).

Por otra parte, el bienestar subjetivo, es un término que fue introducido por Diener e involucra tres acepciones. La primera es normativa dado que no consideran la felicidad como un estado subjetivo sino como una cualidad deseable -la noción aristotélica de *eudaemonia* está estrechamente relacionada con esta definición-. La segunda, es la de satisfacción con la vida y se refiere a la evaluación que realiza el propio informante para determinar sobre su nivel de lo que entiende como buena vida. Y la tercera, se refiere a la experiencia emocional placentera, es decir, cuando hay preponderancia de un afecto positivo sobre otro negativo (Diener, 1994). La primera de éstas no ha sido estudiada por los investigadores del bienestar subjetivo ni por la economía de la felicidad, por ende, no la consideramos en este trabajo. En cambio, la satisfacción con la vida y el placer hedonista son dos de las acepciones que estudiamos.

Por su parte, Veenhoven (2009) estudia el bienestar subjetivo en base a criterios de durabilidad de la satisfacción y ámbitos de la vida en que se conforma, reconociendo cuatro posibles situaciones. De esta manera, la felicidad como placer surge como una satisfacción pasajera y realizada en un ámbito de la vida, mientras que la satisfacción vital es duradera y considera la vida en su totalidad. Las otras dos acepciones surgen de combinar la satisfacción pasajera con la vida en su totalidad -experiencia cumbre- y la satisfacción duradera en un ámbito de la vida, como por ejemplo, el trabajo, la salud y el nivel de ingresos, entre otros. En este sentido, se puede tener satisfacción un ámbito pero no necesariamente ser feliz en la vida como un todo, o viceversa.

Los enfoques teóricos que entienden al bienestar como subjetivo abarcan desde la perspectiva aristotélica, el utilitarismo -base informacional de la economía del bienestar-, y más recientemente, el enfoque de las capacidades. Este último resulta una concepción integral, dado que, como ya mencionamos, también entiende al bienestar como objetivo.

A partir de esta distinción objetiva/subjetiva, a continuación desarrollamos brevemente el enfoque de las capacidades y algunas de las contribuciones de la economía de la felicidad.

2.1. El enfoque de las capacidades

En la Conferencia Tanner de 1979 titulada “*Equality of What?*”, Sen propone una alternativa a las métricas utilitarista, bienestarista y rawlsiana. Se basa en evaluar y valorar el bienestar y la obtención de libertad de una persona desde una perspectiva más amplia, y que no esté restringida a su nivel de ingresos o los bienes o recursos que posee o accede la persona, sino lo que consigue realizar con lo que tiene, es decir, aquello que logra hacer o ser realmente. Por lo tanto, se inscribe en un consecuencialismo más amplio y pluralista, donde reconoce que la libertad y los derechos tienen importancia intrínseca en la vida de las personas Sen (1980, 2000).

Los conceptos clave del enfoque son los funcionamientos o realizaciones *-functionings-* y las capacidades *-capabilities-*. La primera expresión representa las cosas que logra hacer o ser al vivir una persona, que son partes integrantes de su estado. En cambio, las capacidades son las combinaciones alternativas que una persona puede hacer o ser al vivir, es decir, los distintos funcionamientos valiosos que puede lograr, entre los cuales puede elegir una colección. Dado que los funcionamientos o logros alcanzados componen el bienestar de una persona, la capacidad para alcanzar los funcionamientos constituirá la libertad de esa persona, es decir, sus oportunidades reales para obtener bienestar.

Sen no ha llegado a enunciar en ninguna de sus obras un listado completo de capacidades o funcionamientos, aunque distingue en términos generales entre los funcionamientos elementales y los complejos. Los primeros incluyen evitar la morbilidad y la mortalidad, estar adecuadamente nutrido y tener movilidad. Los segundos, lograr autorrespeto, alcanzar la autodignidad, integrarse socialmente, aparecer en público sin timidez y ser feliz. Es decir, que los elementales son condiciones objetivas del bienestar y los complejos incluyen tanto aspectos objetivos como subjetivos.

Esta ausencia de un listado no debe ser considerado como una carencia o debilidad de la propuesta, sino que significa potencialidad, dado que abre la posibilidad de configurar los funcionamientos o capacidades de acuerdo al contexto social que se pretende estudiar.

Asimismo, el enfoque de las capacidades de Sen es el marco conceptual de la perspectiva del desarrollo humano que difunde el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo desde el año 1990. En particular, el organismo entiende que el objetivo es ampliar las oportunidades de las personas, prestando especial atención a la riqueza de las vidas humanas y no solamente a la riqueza de las economías (PNUD, 2015). No obstante, algunos autores critican la ausencia de la dimensión subjetiva en el enfoque del desarrollo humano del PNUD (Schimmel, 2009).

2.2. La economía de la felicidad

El estudio del bienestar subjetivo forma parte de los escritos de la ciencia económica prácticamente desde sus inicios. No obstante, el concepto preponderante fue el de utilidad, una forma de consecuencialismo hedonista que juzga las acciones en términos de cantidad de placer obtenido. La ética teleológica definida por el utilitarismo se caracteriza por entender lo que es bueno con independencia de lo justo, considerando secundariamente lo justo como aquello que maximiza lo que es bueno. Este carácter teleológico del utilitarismo resultó ser bastante apropiado para la economía del bienestar ya que la idea de maximizar la utilidad concuerda con la de maximizar el ingreso. En este sentido, el razonamiento que se sigue es el siguiente: a nivel macroeconómico, a mayor Producto Bruto Interno -PBI-, mayor flujo de bienes y servicios, y mayor satisfacción de las necesidades, lo que se traduce en un mayor bienestar; a nivel microeconómico, a mayor nivel de ingresos, mayor será la utilidad.

En los últimos años se comenzó a prestar mayor atención a otra forma de felicidad, que no es equivalente con la anterior y tiene que ver con la evaluación personal que se haga de la vida como un todo, con sus significados y propósitos (Hall & Helliwell, 2014). Es a partir de aquí que surge el interés por constatar esa relación entre felicidad y nivel de ingresos.

Easterlin (1974) presenta evidencias empíricas para Estados Unidos que refutan la relación directa entre nivel de ingresos y felicidad, enunciando la paradoja que lleva su nombre¹. En principio, dentro de un país determinado y en un momento temporal dado, la correlación entre nivel de ingresos y felicidad existe y es sólida. Es decir, las personas con mayor nivel de ingresos se declaran más felices que las de menor nivel de ingresos. Sin embargo, al comparar los valores de un conjunto de países, el promedio de felicidad

¹ Easterlin toma como base los trabajos seminales de Katona (1965) y Brickman y Campbell (1971) que ya cuestionaban a nivel micro la relación directa ingresos-felicidad.

resulta muy similar en los países en los que las necesidades básicas están cubiertas en la mayor parte de la población. Asimismo, mientras que en el período analizado los ingresos de la población estadounidense crecieron de manera significativa, el nivel de felicidad declarado no ha mostrado una tendencia de cambio homogénea.

A partir de este trabajo se produjo una proliferación de estudios al respecto generando un debate que aún hoy continúa. Entre los que refutaron la paradoja se encuentra el trabajo de Deaton (2008) y el de Stevenson y Wolfers (2008), que demuestran, cada estudio con diferentes fuentes de datos, que existe una relación positiva y robusta entre nivel de ingresos y satisfacción con la vida.

Por otro lado, algunos investigadores han defendido una versión "modificada" de la hipótesis de Easterlin, reconociendo la existencia de un vínculo entre ingresos y bienestar en aquellos países cuyas necesidades básicas no se han cumplido, pero alegando que más allá de cierto umbral de ingresos -el denominado punto de saciedad-, esta relación sí se vuelve insignificante (Frey y Stutzer, 2002; Layard, 2003 y 2005; Diener y Seligman, 2004; Clark, Frijters y Shields, 2008; Di Tella y MacCulloch, 2008).

La discusión de fondo es si estas medidas unidimensionales del bienestar objetivo y subjetivo son intercambiables. Sin embargo, en otra línea de trabajos se propone que la forma de medir el desarrollo es únicamente a través de la experiencia subjetiva de los individuos. La argumentación sería que al hacerlo por medio de factores objetivos los resultados serán siempre cuestionables, dada la posible arbitrariedad y sesgo ideológico en la configuración del sistema de indicadores (Heylighen y Bernheim, 2000).

No obstante, la perspectiva meramente subjetiva tiene una debilidad para dar cuenta del nivel de bienestar de la población: la denominada naturaleza adaptativa y el condicionamiento mental de las personas. De acuerdo a Sen (2000) las capacidades de las personas para experimentar placer se pueden adaptar a las circunstancias, sobre todo para hacer que la vida resulte soportable en las situaciones adversas. En una línea similar, otros estudios dan cuenta de la adaptabilidad a lo largo del ciclo de la vida, como la teoría del *set point* (Easterlin, 2001), o bien, el caso de las sociedades opulentas que no generan mejoras sustanciales en el bienestar subjetivo (Scitovsky, 1976).

Por estos motivos es que Schimmel (2009) plantea que los estudios sobre bienestar subjetivo deben ser complementarios a los del bienestar objetivo. En este sentido, en el siguiente apartado avanzamos respecto a estas relaciones entre desarrollo humano y bienestar subjetivo.

2.3. Relaciones conceptuales y empíricas entre desarrollo humano y bienestar subjetivo

El enfoque de desarrollo humano es esencialmente teórico-conceptual y su operacionalización a través del Índice de Desarrollo Humano -IDH- da cuenta de tan sólo una parte de lo que realmente abarca este constructo. El concepto teórico implica múltiples dimensiones, destaca la importancia de la libertad y las oportunidades y reconoce la diversidad humana. En tanto, el IDH tan sólo incluye indicadores de salud, educación e ingresos, y es por ello que posee una validez parcial tanto de contenido como de constructo (Actis Di Pasquale, 2008).

Por su parte, el bienestar subjetivo en cualquiera de sus acepciones estudiadas resulta esencialmente empírico, dado que son las personas las que dan cuenta de su propia felicidad, satisfacción con la vida o bien satisfacción en un ámbito de la vida. Es decir, como destaca Diener (1994) la forma en que los distintos tipos de bienestar subjetivo se relacionan mutuamente es una cuestión empírica, no de definición.

Hall & Helliwell (2014) advierten sobre las limitaciones que pueden tener cada una de las aproximaciones objetivas y subjetivas. Por un lado, si bien un aumento en el desarrollo humano debe ser -por definición- deseable, no es tan simple afirmar con el IDH si tales aumentos han ocurrido en la realidad. Por otro lado, si bien es posible medir directamente el bienestar subjetivo de un individuo, no es posible estar seguro de que las mejoras sean siempre social o individualmente deseables porque el bienestar subjetivo se define empíricamente.

Sin embargo, estos autores, reconocen cierta complementariedad entre bienestar objetivo y subjetivo. Dado que el desarrollo humano define cómo dotar a las personas de oportunidades para llevar la vida que "tienen razones para valorar", se plantea una pregunta bastante obvia: ¿la gente realmente valora su experiencia de vivir de la manera que los practicantes del desarrollo humano creen que deberían hacerlo? Un razonamiento similar, pero en sentido opuesto, ¿es posible confiar en la felicidad como medida del desarrollo? Porque siguiendo el ejemplo de Sen (2003), un rico gruñón puede ser menos feliz que un campesino contento, pero tiene un nivel de vida más alto que ese campesino.

Estas diferencias demuestran por qué los dos enfoques se complementan entre sí: el uso de información sobre el desarrollo humano y el bienestar subjetivo juntos puede fortalecer y profundizar la comprensión de ambos. En otras palabras, "las medidas de

bienestar tanto objetivo como subjetivo proporcionan información clave sobre la calidad de vida de las personas" (Stiglitz, Sen, & Fitoussi, 2009: 16).

A continuación exploramos las principales medidas sintéticas sobre bienestar que existen a nivel mundial, indagando las dimensiones objetivas y/o subjetivas que las componen.

3. REVISION DE MEDIDAS DE BIENESTAR OBJETIVAS Y SUBJETIVAS

En esta sección, se efectuará una breve exposición de una revisión de indicadores e índices sintéticos de bienestar con el objetivo de detectar aquellas medidas que permiten correlacionar las dimensiones subjetiva y objetiva en cada componente. Se seleccionaron algunas medidas e índices alternativos que se encuentran entre los más reconocidos y estudiados por la literatura (Phélan, Levy, & Guillén, 2012; Masats, 2014). Asimismo se presentan las dos medidas de bienestar subjetivo que mencionamos en la sección 2, y se refieren a la felicidad y satisfacción vital (Veenhoven 2009). En total son ocho medidas de bienestar objetivo y/o subjetivo: 1) Felicidad Promedio (FP); 2) Satisfacción con la vida promedio (SVP); 3) Índice de Desarrollo Humano (IDH-PNUD); 4) Índice de Desarrollo Humano Subjetivo (IDHS); 5) Felicidad Bruta Nacional (FBN); 6) Índice de Progreso Social (IPS); 7) Índice de Prosperidad (IP); 8) Índice para una Vida Mejor (IVM); y el 9) Informe Mundial sobre la Felicidad (IMF).

La exposición se reducirá a las características principales de cada indicador, mas no nos detendremos en el análisis metodológico por no ser parte del objetivo del presente trabajo.

Felicidad Promedio (FP)

Se corresponde con el promedio de respuestas para un territorio geográfico respecto a la pregunta "En general, teniendo todo en cuenta, ¿diría Ud. que es: 1) Muy feliz 2) Bastante feliz 3) No muy feliz 4) Nada feliz". Por definición, la felicidad es algo que tenemos en la mente y, por lo tanto, podemos medirla haciendo preguntas. En este sentido, la felicidad no puede medirse por medio de una evaluación objetiva y externa, dado que no se han descubierto comportamientos manifiestos que guarden una relación sistemática con el disfrute interior de la vida (Veehoven, 2009).

Satisfacción con la Vida (SVP)

Es el promedio de respuestas de la pregunta: “De manera general, ¿hasta qué punto está Ud. satisfecho o insatisfecho con su vida últimamente? Utilice una escala del 1 al 10 para contestar”. Este tipo de preguntas puede variar en cierta medida de acuerdo a la fuente de datos utilizadas (Veenhoven, 2009).

Índice de desarrollo humano (IDH-PNUD)

El IDH es el indicador más difundido que surgió de una iniciativa entre Mahbuh ul Haq y Amartya Sen. Es calculado desde 1990 por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo -PNUD- e incorpora tres componentes que contienen en total cuatro indicadores: i) *Tener una vida larga y saludable* -esperanza de vida al nacer-; ii) *Adquirir conocimientos* -Años promedio de escolaridad y años esperados de escolaridad-; y iii) *Disfrutar de un nivel de vida digno* -PBI per cápita- (PNUD, 2015). Es un índice meramente objetivo, que prescinde de las categorías que los propios sujetos realizan sobre su situación.

Índice de desarrollo humano subjetivo (IDHS)

Esta propuesta tiene en cuenta qué proporción de personas que se declara satisfecha con su situación individual en materia de salud, educación, ingreso y trabajo (Neri, 20018). Es decir los mismos dominios que integran el IDH original más un componente sobre satisfacción laboral. La base de datos es de la encuesta realizada por la Gallup World Poll y el Banco Interamericano de Desarrollo.

Felicidad Bruta Nacional (FBN)

Esta medida fue propuesta por Jigme Singye Wangchuck, rey de Bhután, en 1974, en oposición al Producto Bruto Nacional. Es un índice que mide la calidad de vida en términos holísticos y psicológicos (Phélan, Levy & Guillen, 2012), y sirve para recordar los valores perdidos en el mundo moderno, cuestionando la finalidad y validez del proceso de medición del desarrollo, basado éste únicamente en el crecimiento económico.

La FBN ofrece una perspectiva desde nueve componentes: bienestar subjetivo, utilización del tiempo, vitalidad de la comunidad, diversidad cultural, ecología,

resiliencia y contaminación, salud, educación, buena gobernabilidad y calidad de vida. Cuenta con 33 indicadores de los cuales 19 son objetivos y 14 subjetivos².

Si bien en esta propuesta el progreso de la sociedad es entendido como desarrollo espiritual y no material debido a sus valores explícitamente budistas, consiste en un cambio de paradigma respecto a la medición de bienestar.

Índice de Progreso Social (IPS)

Esta propuesta proporciona una medida holística del bienestar de un país que prescinde de los indicadores económicos. Desarrollado desde 2014 por Michael Green, parte de una definición de progreso social que se encuentra sustentada en el enfoque de las capacidades de Sen (Stern, Wares & Orzell, 2014: 8).

Se compone de tres componentes globales: Necesidades Básicas, Fundamentos de Bienestar y Oportunidades. Cada una de estas dimensiones se desglosa en cuatro componentes subyacentes, las cuales integran un total de 53 indicadores -39 objetivos y 14 subjetivos-. No obstante, no cuenta con variables objetivas y subjetivas en cada dimensión, sino sólo en alguna de ellas.

Índice de Prosperidad (IP)

Desarrollado por Legatum Institute, se lleva a cabo desde 2007 en 149 países, y muestra que, además del éxito económico, la prosperidad de una sociedad se basa en la familia, en pertenecer a una comunidad sólida, en la libertad política y religiosa, en la educación, en las oportunidades, y en un entorno saludable (Legatum Institute, 2016). A partir de 2016 la medición de la prosperidad se realiza a partir de nueve componentes o “pilares de la prosperidad” -Economía/Ingreso, Oportunidades para negocios, Gobernabilidad, Educación, Salud, Seguridad y Protección, Libertad Personal y Capital Social- que integran 104 variables. El IP es el único que combina variables objetivas y subjetivas en cada componente, pues consideran que sólo cuando las mejoras materiales son percibidas y disfrutadas por la población puede hablarse de un progreso generalizado. No obstante, las bases de datos no son de acceso público.

² Más información en la web oficial del la FNB: <http://www.grossnationalhappiness.com>

Índice para una Vida Mejor (IVM)

Esta medida sintética se elabora desde y únicamente para los 34 países integrantes de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos -OCDE-. El Índice se construye con once componentes: Vivienda, Ingreso, Empleo, Comunidad, Educación, Ambiente, Gobernanza/ Compromiso cívico, Salud, Satisfacción de vida, Seguridad, Balance trabajo-vida. Cada una se compone de diferentes variables objetivas y subjetivas, con un total de 21 indicadores.

Se trata de un índice que posee multidimensionalidad, que abarca diferentes áreas de bienestar incorporando variables objetivas y subjetivas. Sin embargo, no incluye ambos tipos de variables en cada una de sus once componentes -por ejemplo, educación y vivienda poseen solamente variables objetivas-.

Informe Mundial sobre la Felicidad (IMF)

El 25 de agosto del 2011, las Naciones Unidas publica un documento titulado “La felicidad: hacia un enfoque holístico del desarrollo” donde incorpora la búsqueda de la felicidad como un objetivo humano y aspiración universal fundamental dentro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Además, aprobó una resolución en la que invitó a los países miembros a medir la felicidad de sus habitantes y a utilizar esta medida para guiar sus políticas públicas (Chacón, 2015).

A partir del 2012 publica el “World Happiness Report” (Helliwell, Layard and Sachs, 2012, 2013 y 2015), donde muestra dos tipos de resultados: el primero es subjetivo y está basado en 1) emociones positivas experimentadas en el día anterior a la encuesta, 2) emociones negativas vividas en el día anterior, y 3) un balance general de experiencias y emociones a lo largo de su vida. El segundo es objetivo y considera: 1) PBI per cápita, 2) Expectativa de vida, 3) Percepción de la corrupción, 4) Libertad para tomar decisiones, 5) Niveles de solidaridad y 6) Vínculos sociales confiables en tiempos de crisis. No obstante, no presenta indicadores de percepción para cada una de estas seis dimensiones objetivas.

En la Tabla 1 se resume la información sobre la cantidad de componentes e indicadores de cada propuesta.

Tabla 1: Cantidad de componentes y de indicadores (objetivos y subjetivos) de cada índice sintético

Índices sintéticos	Componentes	Indicadores objetivos	Indicadores subjetivos	Total indicadores
Felicidad Promedio	1	-	1	1
Satisfacción con la Vida Promedio	1	-	1	1
Índice de Desarrollo Humano	3	4	-	4
Índice de Desarrollo Humano Subjetivo	4	-	4	4
Felicidad Nacional Bruta	9	19	14	33
Índice de Progreso Social	3 (12)	39	14	53
Índice de Prosperidad	9	63	44	104
Índice para una Vida Mejor	11	17	4	21
Informe Mundial de la Felicidad	9	6	3	9

Fuente: Elaboración propia

En síntesis, ninguna de las medidas permite obtener una mirada integral de la interacción entre bienestar objetivo y subjetivo en cada dimensión del bienestar que consideran. Si bien sólo el IP utiliza ambas dimensiones en todos sus componentes, no es posible acceder a las bases de datos respectivas para efectuar los análisis de correlación que nos proponemos en este trabajo. Del resto, sólo algunos han incorporado variables subjetivas y, los que lo han hecho, no analizan su interacción, sino que utilizan ambas perspectivas asistemáticamente.

En este sentido, con el fin de poder analizar las correlaciones entre los componentes de bienestar objetivo y subjetivo, como también con la felicidad y satisfacción con la vida, seleccionamos el IDH –PNUD- y sus componentes, como también los componentes de salud, educación e ingresos del IDH Subjetivo, a partir de los datos disponibles de la World Values Survey.

4. ANALISIS DEL NIVEL DE ASOCIACION ENTRE MEDIDAS OBJETIVAS Y SUBJETIVAS

Para llevar a cabo este estudio a nivel agregado sobre la relación entre los componentes objetivos y subjetivos del bienestar se sistematizaron datos provenientes de dos fuentes de información, a saber: el Public Data Explorer del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo -PDE-PNUD- y la base de microdatos de la World Values Survey -WVS-. Dado que la información disponible de la WVS corresponde a la ola 2010 y 2014, los datos del IDH considerados son del año 2014. Y dado que ambas

fuentes involucran a distintos países, se efectuó previamente un matching para seleccionar aquellos presentes en ambas bases de datos, lo que dio un total de 57 países.

Por otra parte, se tuvieron que seleccionar las preguntas de percepción de la WVS que tengan una correspondencia con cada componente del IDH estudiado. La única dificultad encontrada se encuentra en educación, donde la pregunta disponible no posee una completa validez de contenido, como si lo tienen las de salud e ingresos. Asimismo, todas las variables fueron estandarizadas a valores entre 0 y 1 a través del LST (Drewnowski y Scott, 1966), donde 0 significa la peor situación y 1 la mejor. En la Tabla 2 se presentan cada índice, variable y fuente de información respectiva.

Tabla 2. Medidas de bienestar utilizadas en el análisis de correlación

MEDIDA DE BIENESTAR	VARIABLE/S DE ORIGEN	FUENTE DE DATOS
Felicidad promedio -FP-	Variable V10, “En general, teniendo todo en cuenta, ¿diría Ud. que es: 1) Muy feliz 2) Bastante feliz 3) No muy feliz 4) Nada feliz”	World Values Survey -WVS-
Satisfacción con la Vida Promedio -SVP-	Variable V23, “De manera general, ¿hasta qué punto está Ud. satisfecho o insatisfecho con su vida últimamente? Utilice una escala del 1 al 10 para contestar”	
Índice de salud subjetiva -ISS-	Variable V11: “En conjunto, ¿Cómo describiría su estado de salud últimamente? Diría que es: 1) Muy Bueno 2) Bueno 3) Normal 4) Malo 5) Muy Malo”	
Índice de educación subjetiva -IES-	Variable V182, “¿Cuán preocupado esta Ud. por no poder darle a sus hijos una buena educación?” 1) Muy preocupado; 2) Bastante preocupado; 3) No muy preocupado; y 4) Nada preocupado.	
Índice de ingresos subjetivo -IIS-	Variable V59, “¿Cuán satisfecho está Ud. con la situación económica de su hogar? “En una escala de 1 a 10.	
Índice de salud objetivo -ISO-	Esperanza de vida al nacer en años.	Public Data Explorer, PNUD
Índice de educación objetivo -IEO-	Media aritmética de los indicadores estandarizados de “años de educación promedio” y “años esperados de instrucción”	
Índice de ingresos objetivo --IIO-	PBI per cápita.	
Índice de Desarrollo Humano -IDH-	Valor del índice sintético en una escala de 0 a 1.	

Fuente: elaboración propia

4.1. Resultados preliminares de las correlaciones bivariadas

Algunos autores recomiendan realizar un análisis de correlación previo a las estimaciones de índices sintéticos (Schuschny y Soto, 2009). Esto nos determinará si las medidas dan cuenta de aspectos diferenciados, o bien, si un determinado nivel de bienestar en un componente en particular está asociado con similar nivel en el resto de los componentes. El análisis de correlaciones bivariadas se realizó a través de coeficiente de Pearson, que testea la asociación lineal entre las variables seleccionadas.

En términos generales, los resultados indican que la mayor parte de las correlaciones son significativas al 1%, tan sólo dos al 5% y el resto no son significativas. El IDH es el que presenta las correlaciones más altas con el resto de las medidas, principalmente con sus componentes. Las dos medidas que presentan la mayor parte de correlaciones no significativas con el resto de las medidas son la Felicidad Promedio y el Índice de Salud Subjetivo -Tabla 3-.

En particular, la Felicidad Promedio solamente presenta correlaciones significativas y moderadas con las percepciones de salud e ingresos. Esto parecería indicar que en algunos países donde se perciben altos niveles de salud y de situación financiera también se manifiestan mayores niveles de felicidad. Mientras que al no estar correlacionados con los índices objetivos, nada implica que mayores niveles de salud, educación o ingresos aseguren mayor nivel de felicidad -Tabla 3-.

Por otra parte, todas las dimensiones objetivas se correlacionan significativa y positivamente entre sí y con el IDH, con valores superiores a 0,67. Sin embargo, ninguna presenta correlaciones significativas con la Felicidad Promedio. Asimismo, el Índice de Salud Objetivo muestra asociaciones positivas pero bajas con respecto a la Satisfacción con la Vida, la percepción de la educación y la percepción de los ingresos -entre 0,32 y 0,47-. Por su parte, el Índice de Ingresos Objetivo también tiene correlaciones positivas y bajas con la Satisfacción con la Vida Promedio y el Índice de Ingresos Subjetivo y el Índice de Educación Subjetivo. De hecho, este último índice presenta correlaciones significativas moderadas y positivas con los tres índices objetivos y el IDH. De ello puede deducirse que en algunas sociedades donde existen altos niveles de IDH, se le otorga mayor importancia a la educación de sus hijos.

Respecto a los componentes subjetivos, los únicos que presentan una correlación significativa y moderada entre sí son el Índice de Salud Subjetivo y el Índice de Ingresos Subjetivo. Además, ambos se relacionan positivamente con la Felicidad Promedio y con la Satisfacción con la Vida Promedio, en un valor superior a la asociación que mantienen con la salud e ingreso objetivo. Asimismo, el Índice de Salud Subjetivo presenta una correlación significativa al 5% que es baja y negativa, con respecto al Índice de Educación Objetivo. Esto es, que en algunos países donde se presentan mayores años de instrucción esperados y mayor promedio de años de educación, se perciben menores niveles de salud con respecto a los otros países. No obstante, nada nos dice que perciban el correcto estado de salud, dado que la salud objetiva no posee una correlación significativa con la salud subjetiva.

Un aspecto a destacar es la correlación que se presenta entre cada uno de los componentes en su versión objetiva y subjetiva. En el caso de educación e ingresos los índices subjetivo y objetivo están correlacionados positivamente y ambas son significativas y moderadas -0,627 y 0,529 respectivamente-. En otras palabras, la mayor parte de los países con mayor cantidad de años promedios de escolarización y años de instrucción esperados, manifiestan una mayor preocupación por la educación futura de sus hijos. En igual sentido, gran parte de los países con un elevado PBI per cápita presentan una mayor satisfacción con la situación financiera del hogar. Sin embargo, cuando correlacionamos los componentes objetivos y subjetivos de salud, la asociación aunque es negativa, no resulta significativa -Tabla 3-.

Tabla 3. Correlación de Pearson entre las medidas de bienestar seleccionadas

Medidas de bienestar	ISS	IES	IIS	FP	SVP	ISO	IEO	IIO	IDH
ISS	1								
IES	-0,075	1							
IIS	0,475**	0,135	1						
FP	0,546**	-0,063	0,512**	1					
SVP	0,409**	0,196	0,750**	,757**	1				
ISO	-0,231	0,447**	0,370**	0,002	0,324*	1			
IEO	-0,328*	0,627**	0,137	-0,001	0,232	0,678**	1		
IIO	-0,035	0,530**	0,529**	0,101	0,411**	0,750**	0,710**	1	
IDH	-0,222	0,604**	0,369**	0,041	0,356**	0,872**	0,907**	0,913**	1

Fuente: elaboración propia en base a base de microdatos de la WVS y Public Data Explorer-PNUD.

A continuación se amplía este análisis a partir de diagramas de dispersión entre los valores de algunos pares de variables a saber: cada componente objetivo con su correspondiente par subjetivo, la Felicidad promedio con cada uno de los componentes subjetivos y la Satisfacción con la Vida Promedio también con cada uno de los componentes subjetivos.

4.2. Relaciones entre cada componente en su versión objetiva y subjetiva

En cuanto a la salud, tal como mencionamos anteriormente, la correlación no da significativa entre el índice objetivo y subjetivo. De hecho, gráficamente se presenta una nube de puntos que da cuenta de cómo para un mismo nivel de esperanza de vida (por ejemplo, cuando el ISO tiene un valor de 0,80) las percepciones de salud pueden

variar desde el nivel más bajo -0,40- hasta los más elevados -0,77-. Sin embargo, algunos países de África presentan una situación particular. Nigeria, Ghana, Zimbabwe, Sudáfrica y Rwanda presentan los valores más bajos de esperanza de vida al nacer pero reportan altos niveles de salud subjetiva. El caso de Nigeria es el más llamativo, que tiene un Índice de Salud Subjetivo mayor que Qatar, cuando la esperanza de vida de cada uno de estos países se ubica en extremos opuestos -Gráfico 1-.

Respecto a la educación, la correlación es moderada entre el índice objetivo y subjetivo - R^2 de 0,393- con lo cual las observaciones se alinean cerca de la recta de regresión. En el extremo superior se encuentran países de Europa (países nórdicos, Alemania, Polonia) y Oceanía (Australia y Nueva Zelanda) y que en el extremo inferior se encuentran los países de África y algunos de América Latina. Ello implica que el primer grupo de países posee altos índices de escolaridad y a su vez demuestran preocupación por la educación, mientras que en el segundo grupo tanto los niveles de escolaridad como la preocupación por la escolaridad de los hijos presentan valores bajos -Gráfico 2-.

Por último, el nivel de correlación lineal entre el nivel de ingresos objetivo y la percepción de la situación financiera también es positivo y significativo, con un estadístico R^2 de 0,28. En este sentido, se presenta una nube de puntos con una dispersión mayor en el Índice de Ingresos Objetivo -IIO- que el Subjetivo -IIS-. Así por ejemplo, Singapur que se encuentra entre los niveles de PBI per cápita máximos, posee un nivel del IIS de 0,60 muy similar a Rwanda que posee el PBI per cápita más bajo. Por otra parte al comparar los valores de cada índice se obtiene que los países de África suelen reportar mayores niveles de satisfacción financiera que el valor de su índice objetivo, como así también los países de América del Sur. Los países de Asia, en general, reportan menores niveles de satisfacción subjetiva con respecto a su situación objetiva -Rusia, Armenia y Palestina, entre otros- -Gráfico 3-.

4.3. Felicidad promedio con cada uno de los componentes subjetivos

Como analizamos en el punto 4.1., la Felicidad Promedio mantiene una correlación lineal positiva y significativa con el Índice de Salud Subjetivo y con el Índice de Ingresos subjetivo. Sin embargo, no presenta correlación con el Índice de Educación Subjetivo.

En cuanto a la asociación con salud - R^2 de 0,299-, casi todos los países de concentran a la derecha y arriba del gráfico, pero si bien algunos países se posicionan cercanos a la recta de regresión, otros están más lejos. Esto da cuenta que a igual nivel

de Felicidad Promedio, por ejemplo cercano a 0,80, la percepción de salud puede variar entre 0,55 -Filipinas- y 0,80 -Nigeria-, -Gráfico 4-.

Algo muy similar ocurre respecto a la correlación con ingresos - R^2 de 0,263-. Sin embargo, hay tres países que se encuentran más alejados de la nube de puntos: Egipto con el nivel de felicidad más bajo -0,31- y el de ingresos subjetivo medio -0,50-; Uzbekistan, el nivel más elevado de felicidad -0,87- y uno de los más bajos de satisfacción financiera -0,4-; y por último, Qatar con elevados niveles de ambas variables. En general, los países de América del Sur presentan niveles altos de felicidad y de satisfacción de los ingresos, mayores a 0,70 en ambas variables -Gráfico 5-.

4.4. Satisfacción con la Vida Promedio con cada uno de los componentes subjetivos

La Satisfacción con la Vida Promedio tiene un nivel de asociación con cada componente subjetivo similar al que mantiene la Felicidad Promedio: correlación significativa con salud e ingresos y no significativa con educación. No obstante, se presentan algunas particularidades.

Con respecto a la salud subjetiva - R^2 de 0,167-, la nube de puntos es más dispersa. Los países de África y algunos de Asia -Palestina, India, Malasia- se ubican por encima de la línea de ajuste, reportando índices de salud relativamente altos con respecto a su satisfacción con la vida. Por el contrario, países de América del Sur, Europa Occidental y América del Norte a igual nivel de satisfacción con la vida presentan una percepción más baja de su propia salud -Gráfico 6-.

En cambio la correlación con el Índice de Ingresos Subjetivo es más elevada - R^2 de 0,562-. Casi todos los países se encuentran a ambos lados de la línea de ajuste, lo que muestra claramente que aquellos países que manifiestan elevados niveles de satisfacción con la vida también están satisfechos con su situación financiera. Europa oriental, África y algunos países de Asia se ubican en la izquierda inferior, reportando bajos niveles en ambas variables, y los países de Europa occidental, América del Sur, y América del Norte en la derecha superior -Gráfico 7-.

Gráfico 1: Índices de salud objetivo y subjetivo

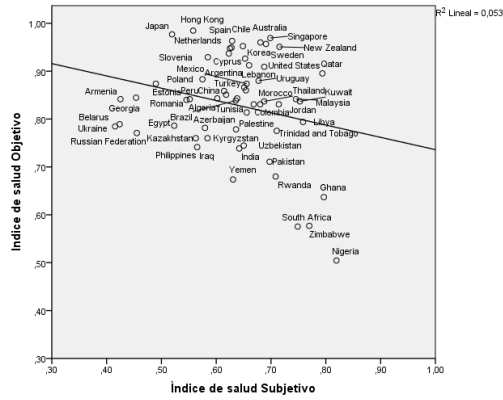


Gráfico 2: Índices de educación objetivo y subjetivo

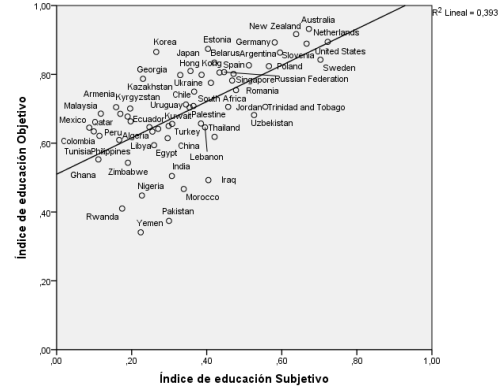


Gráfico 3: Índices de ingresos objetivo y subjetivo

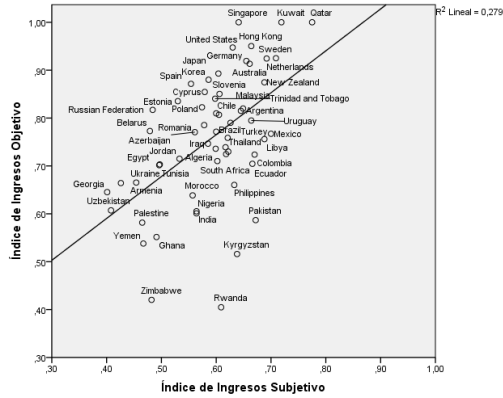


Gráfico 4: Felicidad e índice de salud subjetivo

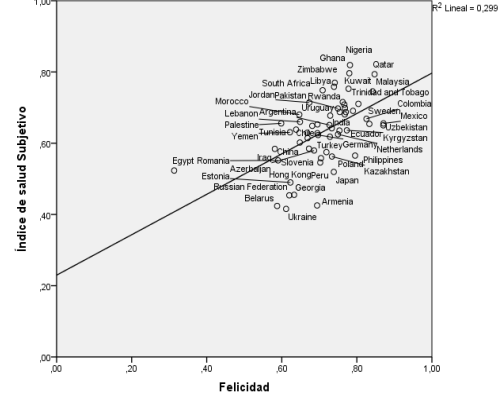


Gráfico 5: Felicidad e índice de ingresos subjetivos

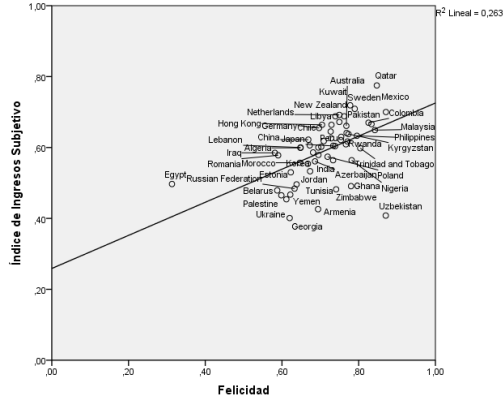


Gráfico 6: Satisfacción con la vida e índice de salud subjetivo

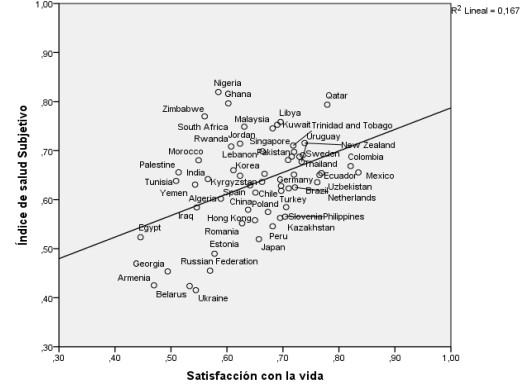
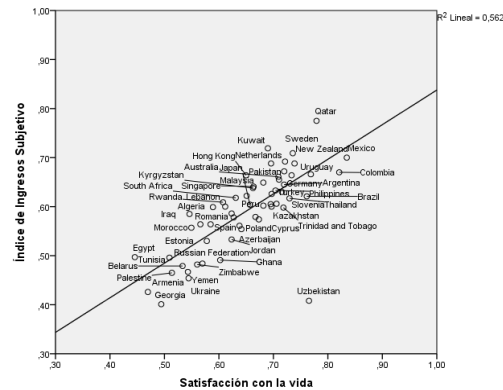


Gráfico 7: Satisfacción con la vida e índice de ingresos subjetivos



REFLEXION FINAL

Como plantean Stiglitz, Sen, & Fitoussi (2009) y Schimmel (2009) los estudios sobre bienestar subjetivo deben ser complementarios a los del bienestar objetivo dado que proporcionan información clave para evaluar la calidad de vida de las personas. Cada vez son más las medidas de bienestar que incorporan ambas dimensiones en los cálculos de sus índices sintéticos. Sin embargo, la mayor parte de las propuestas no integran las versiones objetiva y subjetiva en cada uno de los componentes.

Los resultados preliminares del análisis del nivel de asociación entre los componentes objetivos y subjetivos del desarrollo humano, como también de las medidas felicidad y satisfacción con la vida, dan cuenta de la no intercambiabilidad de las diferentes medidas. En general, los niveles de correlación son de moderados a bajos, salvo entre el IDH-PNUD y sus componentes. No obstante, algunos resultados evidencian aspectos significativos para indagar a nivel de microdatos, como por ejemplo, la disociación entre el nivel de percepción de salud y el de la esperanza de vida en países africanos. Sin lugar a dudas, esto requiere el abordaje interdisciplinario para llevar a cabo políticas públicas cuyo fin sea el bienestar integral de las personas.

A partir de aquí, se puede profundizar el análisis de correlación a través de funciones no lineales. Luego el mayor desafío se encuentra en elaborar una medida sintética e integral del bienestar, que involucre ambas dimensiones. Los componentes del bienestar objetivo miden aspectos muy distintos a los del bienestar subjetivo. En este sentido, la complementariedad de ambas medidas no debe entenderse como la posibilidad de compensar los déficits en una u otra dimensión, dado que esto podría generar sesgos indeseados en las evaluaciones del bienestar.

BIBLIOGRAFÍA

- Actis Di Pasquale, E. (2008) "La operacionalización del concepto de Bienestar Social: un análisis comparado de distintas mediciones". *Observatorio Laboral* 1(2), 17-42.
- Actis Di Pasquale, E. (2015). "Hacia una definición conceptual de bienestar social. El debate desde la Economía del Bienestar hasta Enfoque de las Capacidades". VI Encuentro Regional de Estudios del Trabajo, PROIEPS/FCH/UNICEN, Tandil.
- Brickman, P y Campbell, D (1971). "Hedonic relativism and planning the good society", en M.H. Apley (eds), *Adaptation level theory: A symposium*, New York, Academic Press.
- Clark, A. E., Frijters, P., & Shields, M. A. (2008). Relative income, happiness, and utility: An explanation for the Easterlin paradox and other puzzles. *Journal of Economic literature*, 46(1), 95-144.
- Chacón, F. (2015). "Índices de Felicidad y Bienestar", Serie Indicadores internacionales de desarrollo 6, Observatorio del Desarrollo, Universidad de Costa Rica.
- Deaton, A. (2008). Income, health, and well-being around the world: Evidence from the Gallup World Poll". *The journal of economic perspectives*, 22(2), 53-72.
- Diener E. (1994) El bienestar subjetivo. *Intervención Psicosocial* 3(8), 67-113

- Diener, E., & Seligman, M. E. (2004). "Beyond money: Toward an economy of well-being". *Psychological science in the public interest*, 5(1), 1-31.
- Di Tella, R., & MacCulloch, R. (2008). "Gross national happiness as an answer to the Easterlin Paradox?" *Journal of Development Economics*, 86(1), 22-42.
- Doyal, L. y Gough, I. (1994). *Teoría de las necesidades humanas*. Barcelona: Icaria/FUHEM.
- Drewnowski, J y Scott, (1966) The level of living index. Reprt N° 4. Geneve: UNRISD.
- Easterlin, R. A. (1974) "Does Economic Growth Improve the Human Lot? Some Empirical Evidence", in David, P. and Reder, M. (eds), *Nations and Households in Economic Growth*, New York: Academic Press, 89-125
- Easterlin, R. A. (2001) "Income and happiness: towards a unified theory", *The Economics Journal*, 111, 465-484.
- Frey, B.S., and Stutzer, A. (2002). "What Can Economists Learn from Happiness Research?" *Journal of Economic Literature*, 40 (2): 402-35.
- Hall, J. & Helliwell, J. F. (2014) *Happiness and Human Development*. Occasional Paper, Human Development Report Office.
- Helliwell, J., Layard, R. and Sachs, J. -Eds- (2012, 2013 y 2015). *World Happiness Report*. New York. The Earth Institute
- Heylighen, F. y Bernheim, J. (2000a). "Global progress I: empirical evidence for ongoing increase in quality-of-life", *Journal of Happiness Studies*, 1(3), 323-349.
- Katona, G. (1965) *Análisis psicológico del comportamiento económico*. Madrid, Rialp
- Layard, R. (2003). "Happiness: Has Social Science a Clue?" Lionel Robbins Memorial Lectures 2002/3. Lecture given at the London School of Economics, London.
- Layard, R. (2005). *Happiness: Lessons from a New Science*. London: Penguin.
- Legatum Institute (2016). *The Legatum Prosperity Index 2016. Methodology Report*. United Kingdom, Legatum Institute.
- Masats, M. (2014). "Felicidad, igualdad y bienestar en el siglo XXI: una mirada desde las herramientas del análisis social". En: Begoña, R. y de Castro, G. (Eds.) *La era de la política más allá de los límites nacionales* (Vol. 3). pp. 65-91. Barcelona: Icaria.
- Neri, (2008) "A Perceived Human Development Index". XVI Encontro Nacional de Estudos Populacionais, ABEP, realizado em Caxambú, MG, Brasil.
- Phélan, M., Levy, S., & Guillén, A. (2012). "Sistematización de índices e indicadores alternativos de desarrollo para América Latina". *Temas de coyuntura*, 66, 175-196.
- Platón (2007). *La República*. Libro II. México, UAM.
- PNUD (2015) *Informe de Desarrollo Humano 2015. Trabajo al servicio del Desarrollo Humano*. New York.
- Schimmel, J. (2009): "Development as Happiness: The Subjective Perception of Happiness and UNDP's Analysis of Poverty, Wealth and Development", *Journal of Happiness Studies*, 10, 93-111.
- Schuschny, A. y Soto, H. (2009) "Guía metodológica. Diseño de indicadores compuestos de desarrollo sostenible". Documento de proyecto, DDSAH/CEPAL.
- Sen, A. (1980). "Equality of What?", in *Tanner Lectures on Human Values*. Cambridge and Salt Lake City: Cambridge University Press and University of Utah Press, 197-220.
- Sen, A. (2000) *Desarrollo y libertad*. Barcelona, Planeta.
- Sen, A. (2003) "Pobre, en términos relativos", *Comercio Exterior*, 53 (5), 413-416.
- Stevenson, B., & Wolfers, J. (2008). *Economic growth and subjective well-being: Reassessing the Easterlin paradox* -No. w14282-. National Bureau of Economic Research.
- Stern, S., Wares, A. & Orzell, S. (2014). *Indice de Progreso Social 2014*. Washington, DC: Social Progress Imperative.
- Stiglitz, J., Sen, A., & Fitoussi, J.P. (2009). *Report by the commission on the measurement of economic performance and social progress*. Paris: OECD.
- Veenhoven, R. (2000). "Las cuatro calidades de vida: organización de conceptos y medidas de la buena vida". *Journal of Happiness Studies*, 1, 1-39.
- Veenhoven, R. (2009). "Medidas de la Felicidad Nacional Bruta". *Intervención Psicosocial*, 18, 3, 279-299.